

»Ahora, si damos á las letras griegas su valor numérico ordinario, la suma de estos valores es exactamente 666; es decir, el nombre de la Bestia.

H = 8
 α = 1
 λ = 50
 η = 8
 θ = 9
 ο = 70
 λ = 50
 τ = 40
 θ = 9
 ο = 70
 τ = 500
 ο = 70
 μ = 40
 ι = 40
 α = 1

666

»San Juan, pues, ha designado anticipadamente la franc-masonería por su nombre (traducción del número 666) en esta historia profética de la Iglesia, llamada el Apocalypsi.

»Si alguien, antes que yo, ha encontrado la solución propuesta por el apóstol (Aroc. XIII, 18) vuestra erudición podrá juzgarlo mejor que nadie. En el supuesto, empero, que mi interpretación fuese nueva (como yo lo creo), os la entrego, para que, en caso de necesidad, hagáis de ella el uso que es-timéis conveniente, en las luchas que soste-

neis tan valerosamente contra los eternos enemigos de la Santa Iglesia, los hijos de Lucifer y de Con.

»Recibid, os ruego, mi querido señor, la expresión de mis sentimientos de respeto y afecto en el corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo.

»JOSÉ ANTONINO DOUSSOT,

de los Herm. Predicadores.

S. Theol. Lect. Miembro de la Academia Romana de la Religión Católica y antiguo Cura de los Zuavos Pontificios.

La Carta que precede ha colmado enteramente mis votos, y completa mi obra. Hijo fiel y obediente de la Iglesia, me postro á los pies de su oráculo infalible, el soberano Pontífice Pío IX, y la ofrezco este trabajo completo, que contiene la historia de la conspiración infernal contra Dios, desde el principio hasta el fin del mundo. Ya sé, que Satanás hará de las suyas á propósito de esta historia; pero sé también que la Iglesia, sostenida por Dios, vencerá á Satanás cuando los católicos sabrán merecer, por su conducta, los auxilios de lo alto.

La adorable é indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea bendita y alabada por todos los siglos.

JEAN ESTÉBAN DE CAMILLE.

(JOURNAL DE FLORENCE, 21 de abril, 1874.)

LA ÚLTIMA PALABRA

SOBRE LA

REVELACION DE SAN JUAN.

Un hombre, cuya modestia no es inferior á su saber, y que ha consagrado cuarenta años de su vida al estudio de los libros sagrados en los textos originales, M. el abate M-riel, capellán de San Luis de los franceses en Roma, ha tenido á bien añadir el peso de su autoridad á los trabajos que he dedicado á la secta anticristiana. Esta autoridad es importante, puesto que mi venerable amigo ha publicado, con la autorización del Maestro del sacro palacio, muchos ensayos de interpretación bíblica, que con justicia han llamado la atención de los eruditos.

Hé aquí, una carta suya, sobre cuyo contenido llamo la atención de cuantos participan de la convicción profunda que yo he alimentado, á saber: que es preciso renunciar á toda esperanza de salvación social, mientras no se comience por conocer á la secta anticristiana, y por negarse á cooperar en lo más mínimo á la aplicación de su programa y á la realización de sus miras:

»Roma, San Luis de los Franceses, 29 de abril 1874.

»Muy Señor mio:

»Acabo de leer con sumo placer vuestro artículo del 21 de abril, y la carta del

R. P. Doussot, quien indica una nueva solución del enigma apocalíptico. Las cuñicas letras griegas indicadas por el R. P. Dominico, en los textos originales, M. el abate M-riel, capellán de San Luis de los franceses en Roma, ha tenido á bien añadir el peso de su autoridad á los trabajos que he dedicado á la secta anticristiana. Esta autoridad es importante, puesto que mi venerable amigo ha publicado, con la autorización del Maestro del sacro palacio, muchos ensayos de interpretación bíblica, que con justicia han llamado la atención de los eruditos.

»A mi modo de ver, con razón decis en vuestra *Storia della setta Anticristiana*, que la explicación del enigma debe buscarse en las lenguas griega y hebrea, y, quizá, también en la latina: estas tres lenguas, en efecto, figuran en el título de la cruz. Bossuet la buscó en el latín, y desenvolvió una extensa tesis para probar que:

500	1	100	50	5	5	5
D	Io	C	Les	AYG	Vst	Vs

forma el número 666, á la manera romana. Empero Diocleciano no erá más que una figura ó una imagen del Anticristo futuro.

»Porque el Apocalypsi fué escrito en griego, los sabios autores eclesiásticos tienen la costumbre de interrogar á esta lengua con preferencia al hebreo, esforzándose en darnos una docena de soluciones, que tienen alguna similitud; mas todas esas soluciones son incoherentes, y nada plausible, ni concluyente se saca de ellas acerca de la persona del Anticristo.

»El más notable de estos nombres griegos, y con su artículo, me parece ser el siguiente: *el Victorioso*.

Ο VICTORIOS

70 50 40 20 8 300 8 200—666
O V I C T O R I O S

»Como este nombre conviene en realidad á Jesucristo, según lo afirma el Apocalypsi, no es de admirar, que el usurpador quiera igualmente coronarse con un nombre de blasfemia.

»Se ha observado, así mismo, que el nombre de Mahoma, escrito en griego, dá el número 666:

40 1 70 40 5 300 40 200—666
M A H O M A

»Siendo Mahoma un terrible predecesor del Anticristo, á quien preparó el camino, era conveniente que el número de su nombre formase también este mismo número 666. Otro tanto puede decirse de Genserico:

Γ ΓΕΝΣΕΡΙΚΟΣ

3 5 50 200 8 200 40 20 70 200—666
Γ Γ Ε Ν Σ Ε Ρ Ι Κ Ο Σ

»Lutero fué para la Iglesia el origen de desgracias sin cuento; por esta razón, algunos han querido también aplicarle el número de la bestia; mas no encontrando nada acerca de su nombre en la lengua griega, le han dado simplemente el nombre de

Sajon, para hallar en él la señal anticristiana:

ΣΑΓΩΓΙΚΟΣ

200 1 60 70 50 5 40 70 200—666
Σ Α Γ Ω Γ Ι Κ Ο Σ

»Por un motivo semejante, se ha apelado á la lengua latina para caracterizar al autor del Calvinismo, llamándole: el lobo picardo:

50 5 5 1 100 500 5—666
LVp Vs pl C ar D Vs

»Parece que Satanás, el verdadero autor de todas las persecuciones y de todas las heregias, no ha recibido la potestad de atacarnos sino para instruirnos mejor, y prepararnos para las últimas luchas, que acontecerán por medio de un carácter numerico, fijado por sentencia divina, y declarado de antemano en el libro misterioso del apóstol San Juan.

»Si se ha podido apelar al griego y á la latina para descubrir el plan gigantesco de la obra masónica; si diferentes Santos y Doctores han podido servirse de lo que era accesible á su ciencia, y á todos sus esfuerzos para ilustrar esta grande cuestion; ¿por qué se llamará temeraria y quimérica la idea que yo he concebido, de buscar seriamente la luz del misterioso número en la lengua hebrea?

»Esta lengua es la lengua de Dios, y no lo dice el mismo Apocalypsi en el pasaje donde anuncia, que despues de la gran victoria ganada contra el mundo, todos los santos, que habrán pasado este mar rojo, cantarán el cántico de Moisés, y del Cordeiro. Pero los Santos cantarán una traducción; ó el texto mismo del cántico de Moisés? No es difícil la respuesta, puesto que cesarán las lenguas: *lingua cessabit*. Ninguna necesidad habia de traducciones; un solo pueblo, una sola familia, un solo rebaño, no admite sino una sola lengua, y ésta será la lengua de Hebreo, que recibió nuestro primer padre, y que conocia Satanás cuando tentó á Eva, cuando le habló por medio de la serpiente.

Esta misma lengua, escrita en el Sinai por el dedo de Dios y el ministerio de los ángeles, recibió en aquel monte un sello divino. También lo recibió con el último grito de Jesucristo espirando en la cruz: *Eli, Eli—Deus meus, Deus meus!* Nuestro Señor empieza en alta é inteligible voz el Salmo Hebreo, el XXI en nuestra Vulgata. Este testamento es de un precio para la lengua hebrea. San Pablo nos dice asimismo, que el Señor le habló en hebreo desde lo alto de los cielos, cuando lo derribó y le convirtió por el camino de Damasco: *Audivi vocem loquentem mihi hebraica lingua*. Act. XXVI, 14.

»El Apocalypsi, aunque dictado en griego al apóstol San Juan, para que lo enviase á las siete iglesias griegas del Asia menor, nos exige frecuentemente el conocimiento del antiguo hebreo. Por de pronto, teniendo San Juan que recordar el gran Nombre de Dios, Jehova, se guarda bien de expresarlo en lengua griega; y para conservarle su misterio, emplea esta célebre paráfrasis: *el pax ab eo, qui est, et qui erat, et qui venturus est*. Apoc. I, 4. Prueba esta reserva, que la lengua griega no tiene un nombre equivalente al nombre adorable é inefable, que se llama: *tetragrammaton*.

»El autor del Apocalypsi nombra hasta ocho veces el nombre hebreo *Satanás*. Nombra igualmente en hebreo *Abaddon*, el exterminador; declara haber oído en el cielo el cántico hebreo: *Amen, Alleluia*. Y en muchas otras circunstancias asegura el Apocalypsi, que el hebreo tiene una primacía absoluta sobre cualquiera otra lengua; y como el hombre del pecado, que nosotros llamamos Anticristo, vendrá de la raza judía, ó por su padre, ó por su madre, y que, además, será el seductor mas hábil para inducir á los judíos á recibirlo como el Mesías prometido por los antiguos profetas, es natural que su nombre estará basado en el hebreo, y que brillará de un falso esplendor, que se impondrá á todos los corazones perversos y á todos los espíritus orgullosos.

»Estoy persuadido de que la lengua hebrea ha de servir principalmente para nombrar la bestia, como la lengua griega sirve, en este punto, para dirigir nuestra inteligencia á algún gran misterio. Para que se comprenda lo que voy á decir, escojo la palabra griega *θηρion* y la someto á la numera-

cion griega, según las reglas más comunes y elementales. Al instante descubro el número 247, de manera, que no deja la menor duda acerca de este punto; pero para convencer aún á los más obstinados, voy á dar la prueba auténtica, escribiendo:

9 8 400. 40 70 50—247—bestia.
θ η ρ ι ο ν

»Luego es cierto, que la lengua griega, se limita á darnos 247 para el número de la palabra enigmática *θηρion* escrita con seis letras, y, no obstante, el texto sagrado nos dice: «que el que tenga inteligencia calcule el número de la bestia, porque su número es el de un hombre, y su número es 666.» Debemos, pues, prescindir de la lengua griega, puesto que el nombre griego *θηρion* no corresponde al mandato de Jesucristo; y para obsecrarle, y para encontrar 666 en el nombre de la bestia, acudo al hebreo, y escribo la palabra del Señor *θηρion*, no con letras griegas, sino con hebreas, pues nada más sencillo, que escribir en hebreo la misma palabra griega. Hecha esta sustitucion de letras, empieza á descubrirse el gran secreto del enigma, porque las cinco letras que exige el hebreo, representan precisamente este valor:

30 1 6 40 7 200 7 400—666
א ב ג ד ה

»Lo que principalmente se requiere para resolver el interesante problema, es acudir al hebreo, á pesar del desdén con que los hombres del siglo miran esta lengua divina. El griego exige solamente 247 para el nombre de la bestia, y Nuestro Señor no lo niega, sino que, antes bien, lo sanciona, dando el nombre griego *θηρion*. Por otra parte, este número 247, visible á todo el mundo, reclama otro número invisible, que tiene cuidado de expresar por 666. Para obtener que este número extraordinario llegue á hacerse visible, es necesario sacarlo de los tesoros de la lengua santa, la cual nos instruirá del pensamiento divino, que desea nos ocupemos de una cosa gravísima, al

